EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — Núm 9973

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

MIERCOLES 30 DE ENERO DE 1895.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letra de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MUSEO COMERCIAL

PUERTAS DE MURCIA.--PASAGE CONESA

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción

—

Motores á vapor, gas y petróleo.—Cables planos y redondos de acero, abacá y cañamo.—Herramientas de todas clases.—Gomas y empaquetaduras.—Vias férreas y vagones.—Arados, prensas, bombas.—Cemento catalán.—Viguelas de hierro.—Tuberias é inodoros.—Papel y relieves para el decorado de habitaciones.—Basculas y Romanas.—Cajas de caudales.

Se remiten precios y dibujos á quien los solicite.

EL SUERO ANTIDIFTÉRICO

Nuevo tratamiento de la difteria en Cartagena.

UNA OPINIÓN MÁS.

Impropio parece de las columnas de un periódico local, ocuparse de cuestiones científicas, más en su lugar si se tratara de una Revista técnica; pero tal interés tiene, en las actuales circunstancias, el tema que encabeza estas líneas, que ello es causa suficiente para traspasar límites, que de pensar en ello en cualquier otra ocasión, pareceria inconveniente: sin embargo procuraré huir de emplear el lenguaje puramente técnico, ya que nos dirigimos á público que no tiene el deber de entenderlo.

Aunque á la ligera, voy á permitirme exponer cuál ha sido la base del tratamiento de la difteria, terrible enfermedad, considerada por la casi totalidad de los clínicos como local, producida por la implantación de un organismo (bacilos de Klebs Löffler) en las mucosas ó en la piel (previamente lesionadas) enfermedad infecciosa, porque la absorción de las secreciones de esos microbios producen un verdadero envenenamiento, y contagiosa, por verificarse el contagio, no solo de enfermo á sano, sino por los vestidos, juguetes ó cualquier otro objeto, que haya estado en contacto con el enfermo. Siendo la enfermedad así considerada, racional era pensar, que la destrucción de ese elemento fuera posible en los primeros instantes de su aparición, llevase consigo el perfecto funcionamiento de los órganos ó sea la salud.

Pues bien, refiriéndonos á la difteria faringea, angina, laringitis diftérica, etc., habia que poner en contacto de la superficie enferma, el medicamento á quien se le encomendaba la difícil tarea de combatir este insidioso y potente enemigo. No ha sido en verdad, la prudencia, la virtud de que se ha hecho más uso en la aplicación de este principio; pues si ha habido quien se inspire en el axioma de que *es mejor no curar, que perjudicar*, otros olvidando esta máxima, han puesto en práctica los medios más violentos, suponiendo con ello, que el resultado al emplear verdaderos cáusticos, habria de ser beneficioso para el enfermo. Causa pena recordar el espectáculo que se desarrolla asistiendo á la cura de un niño afecto de angina diftérica; por desgracia aquí es tan frecuente la existencia de esta enfermedad, que pocas familias habrán dejado de pagar su tributo á ella. El niño, cuyo sistema nervioso, por lo general, es tan excitable, febril, con sus infartos sub maxilares y las dificultades respiratorias que suelen acompañar á esta enfermedad, era cogido, casi maniatado, á pesar de que se revolvia airado contra todos, defendíase con los dientes, y en sus ojos se retrataba á un mismo tiempo el terror y la desesperación, cerraba la boca con todas sus energías; pero al fin, á la pesadumbre de la fuerza, vencíanse sus miembros, agotados todos sus medios de defensa, siempre protestando, jadeante y rendido, quedaba á merced de sus salvadores, que solian estar auxiliados por los mismos padres de la criatura, que á un tiempo lloraban y hacian frenéticos esfuerzos para sujetar á aquel pedazo de su alma: al fin se lograba introducir el salvador remedio con mano suave, aunque siempre habia de resultar dura por lo delicada de la región, se arrancaba la falsa membrana, operación que en algunas ocasiones era dificultosa, y no siempre se conseguia al primer intento: generalmente seguida de hemorragia, efecto de la lesión de vasos capilares, nuevas puertas abiertas al enemigo para su invasión, sin contar, la flegmasia subsiguiente, protesta orgánica á todo traumatismo. Estas escenas se repetian cada tres ó cuatro horas, y á veces más á menudo.

De este modo hemos tratado la difteria todos los que hemos visitado enfermos, quien más ó quien menos prudente; pero la cantidad no hace á la esencia de la cosa Todo este padecer diérase por bien empleado, si al fin y al postre fuese seguido de la curación del enfermo; pero después de pasar esta calle de la Amargura, de escalar este Calvario, morianse de un 40 á un 70 por ciento.

¡Cuán diferente es el tratamiento por las inyecciones de suero de caballo inmunizado!

Cartagena ha tenido en esto fortuna ya que en tantas otras cosas tiene desgracia; ha sido la primera población de España en que se ha puesto en práctica el novísimo tratamiento con el suero preparado por el Dr. Ferrán, y con excelentes resultados: de los 20 enfermos tratados hasta hoy por este método, solo ha fallecido uno á las veinte horas de ingresar en la Clínica y después de 11 días de enfermedad, lo que indica que estaria verdaderamente en el período agónico.

Volviendo á nuestro tema, y para probar la diferencia notable del tratamiento actual de la difteria por las inyecciones de suero inmunizado, tanto en el procedimiento, como en el resultado, voy sucintamente á reseñar, las historias clínicas de dos enfermos curados por mi distinguido amigo el Dr. Cándido, en el Hospital de Caridad, en la sala á su cargo.

El niño José Fuentes Fernández, de 5 años, con domicilio en la calle de Marango número 20; ingresa en la Clínica á la una de la tarde del dia 21 con pseudo-membranas en las amigdalas, que habian sido notadas por la familia el dia anterior; infartos en los ganglios submaxilares y fiebre, pues el termómetro acusaba 39°. Se diagnostica de difteria de forma benigna y se le inyectan 20 c. c. de suero, practicando inmediatamente un lavado en la faringe con disolución templada de ácido bórico al 4 °/°, á lo que *el niño se presta sin resistencia*. Al dia siguiente, continúan las placas en los pilares posteriores, del velo palatino, sigue la fiebre, que habia remitido después de la inyección, y se nota algún aumento de los infartos: el niño tiene buen color y está contento. Segunda inyección de 10 c. c. y nuevo lavado de la garganta.

El 23 ó sea dos dias después de su ingreso, las placas se arrugan, los infartos ceden y la fiebre no existe; (36°8 en la axila) no tardan las pseudo-membranas en caer marchitas para no volver á reproducirse, los infartos desaparecen, el niño entra en franca convalecencia y sale de la Clínica el 28, curado de su enfermedad, aunque con las recomendaciones que para estos casos se aconseja á la familia, por las consecuencias ulteriores de esta afección.

La niña Vicenta Sánchez Campillo, de 7 años, domiciliada en la calle de Jara número 5, recurre al tratamiento por el suero, el día 23, cuando según manifestación de su familia, se habian observado las falsas membranas el día 20: sin tratamiento: en el examen practicado á la enfermita se ven extenderse las placas por ambas amigdalas y por la pared posterior de la faringe; se observan infartos de bastante volumen en los ganglios sub-maxilares, voz gangosa, temperatura 39°2 en la axila y 130 pulsaciones por minuto, rostro pálido y abatido. Se diagnostica difteria faringea.

En este estado se le practica una inyección de 20 c.c. del suero y lavado bórico como en el anterior. Descenso de temperatura, mejoria en el estado general, practícase una segunda inyección, y á las 36 horas de su ingreso, las membranas se desprenden para no reproducirse, los infartos aminoran, la alegria y el color vuelven al rostro y el día 28 ó sean 5 días despues de su entrada sale curada de la clínica.

Practicado el análisis microscópico de las membranas en el laboratorio municipal por el Sr Robles, se observó la existencia, sin género alguno de duda, del bacilus Klebs-Löffler, sin asociaciones, en ambos enfermos. Reconocida la orina no contenía albúmina.

La reseña de estos dos casos, demuestra bien evidentemente la acción del suero equino para destruir los membranas: bien es verdad que es el caso más favorable ó sea difteria pura, es decir donde solo existe el bacilus Klebs, sin asociaciones de ninguna especie. Seguramente que estos enfermos tratados por los métodos á que antes hice mérito, no niego que hubiesen curado, pero ¿á qué precio? ¡Cuánto sufrimiento ahorrado y cuanta seguridad en el buen éxito!

Cuando los hechos existen, no podrá encontrarse la razon de ellos muchas veces, pero hay que reconocerlos; eso ocurre en esta ocasión; los números con su brutal elocuencia ya lo han dicho: este tratamiento es hasta ahora, sin ser una panacea, el más racional; la ciencia no tiene fronteras, es cosmopolita y en todas partes ha hablado ya: en Alemania: Behrig, Arenson, Kossel, Virchow: en Austria: Widerhofer, Paltauf: en Francia: Roux, Martin, Jesin y otros tantos que no citamos por no hacer más largo este artículo, todos ellos confirman con hechos que la mortalidad ha disminuido del 50 °/° al 20, para no caer en las exageraciones de Molzard de Paris, que en su última estadística presentada, solo llega al 11 °/°.

Ahora bien, si con este remedio no se martiriza al niño y se curan en mayor número, creo que la elección no es dudosa

Los detractores achacan al suero una porción de accidentes de los que hasta ahora solo una ligera erupción de urticaria resulta confirmada, pero aunque alguna vez fuese verdaderamente causa de fenómenos graves, ¿por eso no habria de usarse con la prudencia que es de esperar de quienes están llamados á manejarlo?

¿Todos los alcaloides no tienen su acción terapéutica y su acción tóxica? Sin embargo se usan.

Cuando el empleo de la tuberculina de Koch, bien pronto se observaron sus inconvenientes, pero no sus ventajas; al contrario de lo que ahora ocurre.

En resumen; entiendo, que este tratamiento es el más racional, inocente y beneficioso que hasta hoy se ha empleado contra la difteria, y que *es un deber de conciencia, el que cumple el médico con emplear este nuevo remedio.*

J. J. OLIVA.

Cartagena 29 de Enero 95.

¡EUREKA!

Hoy ha sido dado de alta en la clínica de diftéricos del Hospital de Caridad el niño Pedro López.

¿Se acuerdan nuestros lectores? Un dia, con la angustia en el alma y el llanto en los ojos, presentáronse en el Hospital unos padres afligidos llevando en brazos un cuerpo cadavérico. Lo recibió el doctor Cándido, lo examinó y al ver que tenía en las manos un candidato á la muerte á quien la asfixia iba acercando por momentos al sepulcro, pronunció una terrible palabra que se tradujo en operación dolorosa para los niños y en tormento cruelísimo para los padres. Habia que hacer la traqueotomía, era preciso sustraer al niño á los peligros de la muerte por ahogo. Por fortuna los padres tuvieron fe en la ciencia, y dejando al hijo en manos de los médicos, huyeron hacia un rincón del Hospital para ocultar en él su angustia terrible y su llorar desesperado.

Mientras tanto el terrible bisturí penetró en la garganta abriendo paso al aire; la cánula ocupó su sitio usurpando funciones al aparato respiratorio, y el pequeño niño, descargado de aquella obligación imposible de respirar por la boca, pasaba del período agónico de su vida á otro menos grave que levantaba en el corazón un eco de esperanza.

Después... ¿quién no ha leido con interés los boletines de la clínica de diftéricos? ¿Quién no ha seguido afanoso la marcha de la enfermedad del niño Pedrin, primer caso de difteria tratado por el suero antidiftérico? ¿Qué madre no se habrá sentido conmovida y habrá llorado con la madre del niño enfermo pidiéndole á Dios por la vida del paciente?

El niño Pedrin ha salido ya á la calle. Entró en el Hospital llevando la agonía en el semblante, y sale pletórico de vida. El moderno procedimiento del doctor Roux llegó á tiempo para salvarlo, y la primera cama del benéfico asilo que ocupó el primer diftérico ha quedado vacía pregonando una victoria.

Al ser dado de alta el niño Pedrin las Hermanas de la Caridad han perdido un amiguito á cuyo cuidado se dedicaron desde el primer momento con gran cariño. El doctor Cándido lo ha perdido también. Y cuenta que no era Pedrin amigo del doctor Cándido. De la imaginación del niño no se ha borrado la figura del hombre que le atenazó el cuello y le hizo mal. En cambio, para los padres del niño vuelto á la vida; para aquellos desventurados que en hora larguísima y amarga sintieron como les desgarraba el corazón el instrumento que heria la garganta del hijo querido, para esos no hay más Dios que el doctor Roux y el doctor Cándido su profeta.

¡Felices padres! Vinieron á entregar un cadáver en manos del médico, y el médico les devuelve un hijo. ¿Qué extraño es que en sus corazones se desborde á raudales la gratitud?

El caso del niño Pedrin es notable, y si se suma con los demás casos de curación obtenidos con el procedimiento Roux, es concluyente. De los veinte casos tratados hasta el día se han salvado el 60 por ciento; queda en tratamiento el 35 y ha fallecido el 5. Por el procedimiento antiguo se moria el 72, según las estadísticas.

Razón hay para cantar victoria. Motivos sobrados existen para escribir muy alto el nombre de Roux, y justo es tributar un aplauso entusiasta y nutrido al doctor Cándido y demás médicos de la clínica de diftéricos, que con un celo sin igual vienen sacrificando su reposo en esa lucha gloriosa que han emprendido para arrancar niños á la muerte.

TIJERETAZOS

Pregunta un colega, escandalizado después de dar cuenta de una falsificación de perros chicos:

«¿Qué queda ya por falsificar?»

Aun queda algo:

Las estrellas, porque no llegan al alcance de los falsificadores.

—

Leemos:

«Pide el conde de Xiquena la revisión de todos los títulos de nobleza y exclama:

—Quienes tenemos nobleza antigua valdremos tanto con títulos como sin ellos.»

Entonces ¿porqué le da el conde tanto valor á esas cosas?

—

Dice un periódico que Sagasta dice